



SVD HERMANOS

BOLLETIN INFORMATIVO



svd_brothersphil@yahoo.com, newlanyi@hotmail.com

Vol. 3 No. 4 Diciembre 2010



Se acerca la Navidad, una gran fiesta de la Familia. En Jesús, Dios se hizo parte de una familia humana.

Nosotros, formadores de Hermanos en Filipinas, a menudo nos damos cuenta de la importancia de la FAMILIA para la vocación religiosa. Creo que esto es cierto en todos los países donde trabaja la SVD. No obstante, también nos encontramos con diferentes modelos de familias.

El boletín HERMANOS SVD preguntó a los cohermanos sobre sus experiencias con la familia, según las siguientes preguntas:

- 1. ¿Apoyó mi familia mi vocación religiosa SVD? (Por favor, explícalo brevemente).*
- 2. ¿Crees que nuestra congregación es una verdadera familia para ti? (Por favor, explícalo brevemente).*
- 3. ¿Cuál es para ti una forma saludable de mantenerse en contacto con los padres, abuelos, hermanos?*

Por favor, lee las respuestas de los cohermanos SVD de todo el mundo.



CONTENTS

	TITLES	PAGES
1	<i>Cover Page</i>	1
2	<i>Contributions</i>	
	“¿DE NAZARET HA SALIDO ALGO BUENO?” <i>Hno. Gabriel Kesape Wangak, IDE</i>	5-6
	INSPIRADO POR LOS PADRES <i>Padre Adam McDonald, USC</i>	6-7
	ME APOYARON CON GRAN ANGUSTIA Y TEMOR... <i>Hno. Hugo Gutmann, ARS</i>	7
	DÓNDE ESTÁ MI HOGAR? <i>Padre Bill Burt, AUS - Coordinador de Zona para Asia</i>	8
	UN SOLO CORAZÓN, MUCHOS ROSTROS <i>Novicio Matalim Anima Blikuleng, IDR</i>	8-9
	BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS <i>Hno. Vinzenz von Holzen, SWI</i>	9-10
	LA LLAMADA INESCRUTABLE <i>Hno. Bela Lanyi, PHS</i>	10-11
	EL ESPIRITU SANTO HA HABLADO CON MI PADRE <i>Hno. Stephen Bonsu SVD</i>	11-12
	¿TE GUSTA LO QUE ESTÁS HACIENDO? <i>Hno. Michael Decker, USC</i>	12-13
	INTERESADOS EN MIS ALTIBAJOS <i>Hno. Karl Scharschmitt, KEN</i>	13
	DIOS ME ESCOGIÓ COMO CUMPLIMIENTO DEL DESEO DE MIS PADRES <i>Hno. Sebastiao T. da Silva, PHS</i>	13-15

	CRECIENDO EN AMOR POR LA CONGREGACIÓN	15-16
	<i>Hno. Raj Kullu, PNG</i>	
	NO SOMOS DE UN MISMO PADRE	16-17
	<i>Hno. Eduardo Reba, ARS</i>	
	LLEGAR A SER UNA VERDADERA FAMILIA EN LA SVD	17-18
	<i>Hno. Paul Tawiah, GHA</i>	
	DURANTE LA FORMACIÓN, ES RECOMENDABLE MENOS COMUNICACIÓN	18-19
	<i>Padre Ernesto Salvar, PHS (Espiritual de la Casa de Formación de Hermanos, Cebú)</i>	
	HE ENCONTRADO MI FAMILIA AQUÍ, EN LA SVD	19
	<i>Hno. Zoltan Andras, HUN</i>	
	¿CÓMO SE CELEBRA EL DÍA INTERNACIONAL DE LA HERMANDAD EN KERALA?	19-20
	<i>Hno. Swaminathan Sathiyanesan, INM</i>	
3	UNA ÚLTIMA PALABRA, DE LOS EDITORES	20

“¿DE NAZARET HA SALIDO ALGO BUENO?”

Hno. Gabriel Kesape Wangak, IDE



Saludos desde Ende, Flores. Espero que cuando reciban este correo, usted y los lectores del Boletín Hermanos SVD, se encuentren bien y con buena salud. Gracias por las preguntas orientadoras que se enviaron hace algún tiempo. Mi respuesta a la primera pregunta es bastante larga, ya que el comienzo del viaje de mi vocación fue ligeramente diferente a los de otros amigos. Y esto es un reflejo de mi vocación religiosa como Hermano SVD.

En muchas ocasiones, ya sea oficial o extraoficialmente, se dice que el ser llamado a una vocación religiosa viene de la familia. Así que, a menudo se escucha esta frase “La familia es el seminario básico”. No es extraño que en el pasado, muchos sacerdotes, hermanos y monjas provinieran de una familia con formación católica. Por lo general asistían a misa, cuando un sacerdote de la parroquia iba a visitar a los feligreses y celebraba la misa. Ellos no tenían miedo de

reunirse con sacerdotes, monjas y hermanos. También tenían el estímulo para participar en otras actividades espirituales, como monaguillo y lector.

Por otro lado, hay que admitir que Dios también ha elegido a personas para trabajar en su viña de un pueblo de no católicos y también de los católicos que en Indonesia llamamos feligreses “NAPAS” (Natal-Paska = Navidad, Pascua). Esto significa que por lo general van a la iglesia en estas fiestas. Dios nunca se equivoca al elegir a una persona para que sea su siervo. Mi familia está incluida dentro de la segunda categoría mencionada antes. Tal vez debido a la influencia de la vida social donde vivía mi familia. Yo vengo de una familia pobre, de campesinos. Mi madre se bautizó tan sólo en 1989, después de que yo ingresara en la SVD. Mi madre eligió a San Gabriel para su nombre cristiano. Antes de que ella se convirtiera al catolicismo, mi madre creía en la religión tradicional (agama asli). Aunque mi madre no era católica desde la infancia, estoy orgulloso de ella. Ella nos enseñó a amar y a respetar a los demás.

En mayo de 1983, me gradué de la secundaria, luego fui a Kupang, Timor, para asistir a cursos de carpintería y costura. Cuando terminé los cursos (diciembre de 1983) volví a mi ciudad natal y trabajé como carpintero. 1984 (julio) fue un año muy importante en mi vida. Tenía que tomar una decisión.

Cuando les dije a mis padres y familiares que quería ingresar en la vocación religiosa, no estuvieron de acuerdo. No me permitieron entrar en la vida religiosa. Me dijeron que el hijo menor debe permanecer en casa para cuidar de los padres. Me enfrenté a otro problema. El párroco que apoyaba a mi familia, estaba en contra de que me convierta en un Hermano. Decía que yo no era digno de ser un Hermano, a causa de las raíces de mi familia. Me reuní con él tres veces y obtuve la misma respuesta. Finalmente decidí ingresar en la Casa de Formación de Hermanos Ende (BBK), sin una carta de recomendación del párroco. Por eso, cuando decidí tomar mis primeros votos, elegí este texto de la Biblia como mi lema: “¿De Nazaret ha salido algo bueno?” (Juan 1:46)

Hasta ahora mi familia me ha acompañando, y estoy seguro de que seguirá haciéndolo, en la realización de mi vocación religiosa, a pesar de que su apoyo fuera ligeramente diferente. Mi madre y algunos miembros de mi clan, todavía tienen la esperanza de que deje la SVD. Por ejemplo, cada vez que voy de vacaciones, algunos miembros de la familia todavía me preguntan, ¿cuándo vas a dejar la SVD? En lugar de contestar a su pregunta, simplemente sonrío. Nunca los culpo. Estoy muy orgulloso de ellos. He descubierto que mi vocación religiosa es muy significativa. Me siento libre para vivir mi vida religiosa, no hay coacción de mi familia sobre mi vida. Esta vida es mi

Cont. Hno. Wangak

propia elección, no una elección de la familia o decisiones de los demás. Sino que siento y experimento que es una consecuencia de una decisión libre por mi parte. Estoy agradecido de que mi familia nunca haya impuesto su voluntad sobre mi vida. Debo darles las gracias. También sé que hay muchos grupos de oración y congregaciones eclesiales (Santa Ana, las Hermanas de Santa María – KSM), que nunca dejan de rezar por mí. Me siento fuerte para continuar mi vocación, por el amor de Dios y todas las formas de apoyo de mi familia, parientes y congregaciones eclesiales. “¿De Nazaret (Baopukang) ha salido algo bueno?” La respuesta es clara. Creo que “todo es posible para aquel que cree” (Mc. 9:23). Este es el lema de mis votos perpetuos, el 7 de septiembre de 1995.

La SVD realmente se ha convertido en una verdadera familia para mí. Por lo tanto, siempre tengo el deseo de estar en la comunidad con los cohermanos. Por ejemplo, cuando voy a visitar a un familiar mío el domingo, por lo general, vuelvo para comer en nuestra comunidad. O cuando hago mi trabajo pastoral fuera de la comunidad durante algunos días de la semana, extraño mucho la comunidad. Regreso rápidamente a la comunidad después de irme de vacaciones. Hay un deseo de estar siempre en la comunidad, para comer juntos, recreación juntos, etc.

Como miembro de la SVD, creo que una manera saludable de mantener la relación con nuestros padres, abuelos y hermanos, es seguir en contacto con ellos. Por supuesto que hay muchas maneras de estar contacto con la familia, como rezar por ellos, escribir cartas, llamadas telefónicas o enviar un saludo. Pero una manera que se considera como buena y saludable es visitarles, como María lo hizo con su prima Santa Isabel. Por lo tanto, cuando vamos de vacaciones cada año, debemos visitar a todos los miembros de la familia y también a la familia de nuestros cohermanos.

INSPIRADO POR LOS PADRES

Padre Adam McDonald, USC



1. Sí, mi familia ha sido (y es) un gran apoyo para mi vocación SVD. Crecí en un hogar muy religioso, mis padres participaban mucho en nuestra parroquia y fui testigo de su ejemplo de fe vivida a diario. Aunque mis padres nunca me presionaron o animaron directamente a ser sacerdote o religioso, se pusieron muy contentos cuando anuncié mi decisión de continuar la

formación con la SVD y han estado apoyándome al 100% desde entonces. La evidencia de lo mucho que mi vocación fue inspirada y alimentada por mis padres, se puede ver en el hecho de que mi hermano menor, Timothy, decidió hacerse sacerdote de nuestra diócesis de Lansing, Michigan, mientras que mi hermano mayor, Eben, está estudiando actualmente para sacerdote en la Arquidiócesis de Los Angeles como una “vocación tardía”.

2. Sin lugar a dudas, siento que nuestra Congregación es una verdadera familia. Mis dos mejores amigos son cohermanos SVD y hemos viajado juntos como hermanos desde hace muchos años, llegando a conocernos, querernos y aceptarnos unos a otros, cada vez más con cada año que pasa. Ya sea aquí en mi comunidad local, a través de la Provincia de Chicago, o incluso en otros lugares a los que he viajado por todo el mundo SVD, siempre me he sentido muy a gusto con y entre mis hermanos, y realmente siento que somos hermanos.

4. Considero que una manera saludable de mantenerse en contacto con los padres, abuelos y hermanos es llamarse por teléfono o enviarles emails, semanal o quincenalmente, enviar cartas y tarjetas en ocasiones especiales, como

Cont. Hno. McDonald

en los cumpleaños, Navidad y Pascua, y visitarlos personalmente cuando se presenta la oportunidad. También me gusta recibir a mis padres y hermanos cuando me visitan en mi comunidad SVD siempre que tienen la oportunidad de viajar, y siempre expresan su agradecimiento por la cálida hospitalidad que les brindan los miembros de la comunidad.

ME APOYARON CON GRAN ANGUSTIA Y TEMOR...

Hno. Hugo Gutmann, ARS



¿Apoyó mi familia mi vocación religiosa SVD? Ciertamente, en forma positiva, pero con mucha angustia y temor, pues las exigencias para el ingreso fueron muchas en aquel entonces:

- salud, antecedentes de la familia hasta los abuelos/as con certificado del médico de la familia (mamá tuvo un período de tuberculosis),
- económicas, se exigía excesiva cantidad de ropa blanca, personal, de trabajo y cumplimentar todo costó un enorme sacrificio y muchas renunciaciones y postergaciones a

toda la familia. De hecho, muchas cosas nunca las usé personalmente y otras tuve en uso aún después de 45-50 años después del ingreso.

El apoyo de la oración tampoco faltó. Mi familia fue profundamente religiosa y las prácticas religiosas y oraciones en familia nunca faltaron. Creo que hoy día, como antes, el ejemplo de la vida de fe y la enseñanza y educación, la transmisión de la fe de parte de los padres son fundamentales para el surgimiento de vocaciones y, lamentablemente, son ya difíciles de encontrar.

En el país de mi apostolado la práctica fue muy diferente, las exigencias fueron mínimas y se recolectaba chicos de edad temprana para la educación primaria. La Congregación hizo todo el sacrificio y para las familias fue una oportunidad de conseguir una buena y barata educación de sus hijos. Algún porcentaje de estos alumnos, el Señor pudo utilizar luego para su Reino. Hoy día, se exige edad madura y personalidad definida para el ingreso, pero exigencias económicas tampoco hay (si las hubiera, difícilmente ingresaría algún joven). El interés vocacional, por. Ejemplo, ya es exclusivamente del individuo y, las más de las veces, no surge apoyado de un ambiente familiar de tradición religiosa.

¿Crees que nuestra Congregación es una verdadera familia para ti? La Congregación, como institución, siempre la sentí como familia, aunque debo reconocer que muchos miembros de la misma me

defraudaron en diferentes oportunidades, más, no se puede confundir individuos que integran la institución, con la institución misma que trata de ser una familia para todos. Alguna ovejita negra se puede encontrar también en muchas otras familias.

¿Cuál es para ti la forma saludable de mantenerse en contacto con los padres, abuelos, hermanos? Los primeros años traté de mantener un contacto epistolar con los padres a un ritmo mensual (visita en casa y/o vacaciones aún no se concebía y visita de padres al hijo en el convento estaba permitido una vez al año, pero la distancia y el costo de traslado impedía tal visita). Más adelante la frecuencia epistolar poco a poco se alargaba a dos o tres meses, mientras los papás aún vivían. Ahora utilizo el motivo de un cumpleaños o las fiestas de Pascua y/o Navidad para contactarme con mis hermanos. Para mí es suficiente; visitas en la patria, por el estado de salud y edad, ya no las puedo hacer y, además, los hermanos también tienen problemas de salud, si bien una visita sería bienvenida, no obstante, una estadía de varios días sería ya muy molesto también para ellos por el ritmo de vida impuesto por la edad y la salud. De modo que, un saludo epistolar o una llamada telefónica alegre y reconforta y es suficiente para ambas partes.

¿DÓNDE ESTÁ MI HOGAR?

*Padre Bill Burt, AUS -
Coordinador de Zona para Asia*



Al reflexionar sobre el concepto de "familia" para un SVD, me encuentro reflexionando sobre una pregunta relacionada: "¿Dónde está mi hogar?". Cuando era joven, esto era fácil de responder. Mi casa era donde yo había vivido con mis padres y hermana. Cuando me uní a la SVD y me fui del lugar donde había crecido, siempre esperaba "ir a casa" por vacaciones. "Los permisos para ir a casa" eran importantes para mí, y pensar en ello me ayudaba a seguir adelante cuando estaba solo, pasando por un choque cultural o extrañando a mi familia. Luego con los años mi situación familiar cambió. Mis padres vendieron la casa familiar y se mudaron a una residencia para jubilados. Mi hermana se casó y también se mudó. Me encontré sin un hogar físico al que ir durante mis vacaciones. Mis otros familiares, mi sobrino, mis primos y cuñados, eran importantes para mí, pero los lugares donde vivían nunca podrían ser mi hogar.

Ahora, a los 63 años de edad y viviendo en Australia, con los únicos miembros directos de mi familia viviendo muy lejos de mí (mi hermana en Inglaterra y su hijo a 1.000 kilómetros de distancia de Melbourne), estoy realmente sin hogar. ¿Pero lo estoy de verdad?

Como SVD, puedo decir sinceramente que me siento completamente en casa con mis cohermanos. Esta sensación de estar en casa, no tiene nada que ver con ningún lugar en particular, porque donde quiera que esté con cohermanos, estoy en casa, ¡y esto es algo que se celebra! Mi patria es la tierra de Australia y eso nunca va a cambiar, pero donde está mi hogar personal, siempre está abierto al cambio. Hace años, alguien escribió una canción, "Donde cuelgo mi sombrero es mi hogar". Me hago eco de ese sentimiento.

Como Coordinador de Zona ASPAC he tenido la oportunidad de visitar comunidades SVD, grandes y pequeñas, en muchos lugares diferentes. En cada lugar me siento en casa. También he estado en casas de sacerdotes diocesanos y de otras órdenes religiosas que han sido muy acogedores, pero no son el "hogar". Creo que la diferencia tiene que ver con los ideales y experiencias compartidas, un entendimiento común de la

vida y la conciencia de compartir una historia SVD especial. Esto no nos hace necesariamente mejores que nadie, pero somos especiales, diferentes.

Mi casa está ahora en la parroquia SVD de Preston, en la Arquidiócesis de Melbourne, Australia. Hablo regularmente a través de "skype" con mi hermana y mi único sobrino y tengo con ellos un lazo familiar cercano. No obstante, los cohermanos con los que vivo son también para mí, verdadera familia. Algunos de mis feligreses y mi pequeño círculo de amigos íntimos son como mi familia también. ¡No sé dónde iría si tuviera que tomar "vacaciones"! ¡Pero no creo que eso sea un verdadero problema!

UN SOLO CORAZÓN, MUCHOS ROSTROS

*Novicio Matalim Anima
Blikuleng, IDR*



Para mí, la familia es el primer lugar donde gestar una vocación religiosa. En mi vida, yo siempre lo sentí así.

Cont. Hno. Blikuleng

Al principio, mi familia no estuvo de acuerdo con mi decisión de ser religioso SVD. Pero esa era la mejor elección para mí y traté de explicarles que dicha elección no me entorpecía a mí o a mi trabajo. A decir verdad, he sido un funcionario del departamento forestal - Sikka Regency, hasta el día de hoy. Toda familia tiene la esperanza de que la elección de sus hijos los haga felices a ellos y a los demás. Si podemos asegurarles esto, creo que nos apoyarán. En este momento estoy muy feliz porque mi familia, amigos y toda la gente que me conoce, continúan apoyándome más y más.

Después de decidir convertirme en religioso SVD, me sentí realmente feliz y doy gracias al Señor por todos los miembros de la SVD (sacerdotes y Hermanos), porque con ellos puedo desarrollar mi vida y mi trabajo. ¡Gracias, San Arnoldo Janssen, por la gracia de la vocación! Por ti, mi vida ha cambiado. Ahora me gusta hacer cualquier cosa, en todas las situaciones con los cohermanos, aunque tengamos diferente carácter.

Sin embargo, esta diferencia me ha enseñado a hacer algo por los demás. Si sabemos y entendemos que somos diferentes, todos los problemas se pueden resolver. Una diferencia puede unirnos para ser siervos de Dios, dispuestos a ser testigos de que Dios nos ha creado de manera diferente, pero con la intención de unirnos a todos. Somos realmente "un solo corazón con muchos rostros" en la SVD.

BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS

Hno. Vinzenz von Holzen, SWI



¿Apoyó mi familia mi vocación religiosa SVD? Esta pregunta me anima una vez más, a recordar y a escribir la reacción de mi familia a mi vocación. Hubo algunos aspectos especiales de la misma.

En mi familia fui el primer niño nacido después de dos hermanas. Siguió otros seis hijos, en total éramos nueve. Nuestro padre era un simple trabajador, con un salario muy bajo. La vida no era fácil. Así que, cuando mis dos hermanas

mayores terminaron la escuela, tuvieron que empezar a trabajar inmediatamente para ayudar a la familia. Cuando acabé nueve años de escuela básica, tuve la oportunidad de hacer un aprendizaje en comercio y contabilidad. Cuando lo terminé, conseguí un buen trabajo y un sueldo, mayor que el de mi padre que tenía que cuidar de nueve hijos. Aproximadamente tres años más tarde, le expliqué a mi familia que había tomado la decisión de entrar en la SVD como Hermano. La primera reacción fue, vamos a perder tu apoyo a la familia. Pero fue una reacción breve, teniendo en cuenta que mi decisión se produjo después de bastante tiempo en busca de la voluntad de Dios para mi vida, me apoyaron totalmente, rezaron por mí, y participaron con alegría en las celebraciones de mis primeros votos y más tarde de mis votos perpetuos.

También mi decisión de ser un Hermano SVD y no convertirme en sacerdote, fue plenamente aceptada. Les dije que había considerado durante bastante tiempo esta posibilidad, pero llegué a la conclusión de que mi vocación es la misión como Hermano, una decisión de la que nunca me he arrepentido.

Sí, siento que nuestra Congregación es una verdadera familia. Creo que hay dos razones principales para ello. Siempre he considerado a mis cohermanos y mi comunidad como una familia para mí. Intenté comprenderlos y ayudarlos, y tener una relación

Cont. Hno. von Holzen

con mis cohermanos, del mismo modo que la tienen los hermanos y hermanas. Y también, traté de tomar las tareas, la orientación y los problemas de la SVD y de mi comunidad, como mis propias tareas. Así que la SVD es una verdadera familia para mí.

Siempre he intentado mantener el contacto con mi familia personal, explicándoles, en conversaciones y a través de cartas, mi entendimiento sobre la Misión, los problemas que vemos y que tenemos, así como el aspecto misionero que tiene todo cristiano. He compartido con ellos mi vida, pero también sigo compartiendo con mis padres, mis hermanos y hermanas, sus vidas, los acontecimientos en las familias, las alegrías y las penas que cada uno tiene, sobre todo están cada día en mis oraciones, y ellos lo saben.

LA LLAMADA INESCRUTABLE

Hno. Bela Lanyi, PHS



Yo he sido más bien un "auto-nombrado" SVD. Nadie me reclutó. Cuando

entré en la vida religiosa, la SVD estaba prohibida en mi país natal, Hungría, debido al régimen comunista de esa época. Yo ni siquiera conocía a ningún cohermano en Hungría. Pero aún estaba viva entre nosotros, los católicos, la buena reputación de la SVD como una efectiva congregación misionera. Tuve que salir del país para entrar en la SVD. Esta emigración fue ilegal. Mis padres se opusieron a mi vocación como SVD, porque les resultaba arriesgado cruzar la frontera y con ello, violar la ley de nuestro país natal. El mito SVD de "por siempre en el extranjero", también era difícil para ellos. Sin embargo, la familia no podía impedirme entrar en la SVD en Austria. Además de mi país natal, Hungría, la Provincia de Austria se convirtió en mi hogar, porque me aceptó con el corazón abierto después de dejar Hungría y de que la frontera se cerrará detrás de mí. La caída del comunismo en Hungría (1989) trajo la libertad y a partir de entonces mis padres y mi familia estuvieron dispuestos a visitarme en Austria. Comenzaron a apreciar mi vocación. Corrigiendo un tanto mi frase, creo que fui "auto-nombrado" porque Dios me llamó. Al principio fue sin duda una llamada inescrutable para mi familia...

Para mí, los miembros de la SVD son verdaderamente "miembros de mi familia". Donde quiera que esté, me siento aceptado en las casas SVD con el calor de una familia real. Por supuesto, como en las familias natales, hay miembros más cercanos a nosotros. Los medios de comunicación de hoy (como el correo electrónico) permiten mantener el contacto con muchas personas, tanto con los miembros de la familia natal como de la "familia Arnoldina". Nosotros, formadores de Hermanos en Filipinas, nos damos cuenta con frecuencia, de la importancia de la familia para la vocación religiosa. A nuestros candidatos, intentamos transmitirles una imagen de SVD-SSpS-SSpSAP que se asemeja a una gran familia. La llamamos "Familia Arnoldina". Las tres ramas se encuentran aquí, en Cebú. Nos reunimos con ellos regularmente. Esta imagen ayuda a nuestra gente joven a comprender que más adelante no estarán solos en su misión. También visitamos a las familias de los candidatos.

En Filipinas, las familias fuertes son la fuerza vital de la sociedad en su conjunto. Por lo tanto, si la familia de nuestros candidatos y de los Hermanos menores,

Cont. Hno. Lanyi

noacompañe a los jóvenes en su viaje misionero, éstos pierden un apoyo importante. Nos damos cuenta de que algunas familias inicialmente apoyan la vocación religiosa, pero más tarde, los padres de estas familias deciden “llevarse” a sus hijos, para obtener apoyo económico para las tareas importantes de la familia, como el apoyo económico para los estudios de sus hermanos menores. (En las familias rurales, hay poca tolerancia para el “individualismo”. Lo que los miembros de la familia ganan se utilizará para toda la familia). En respuesta a esta situación, suelo decir a los padres de nuestros candidatos, que el dinero no lo es todo. Mientras los otros hermanos ganan dinero para la familia, este hijo en la SVD, cuidará de la bendición del Señor para los padres, hermanos y parientes. También intentamos ayudar a nuestros candidatos a tomar conciencia de su vocación, propia y única. De este modo pueden llegar a ser hermanos para muchas más personas, no sólo para sus parientes. Verdaderamente, “nuestra parroquia es el mundo entero”.

EL ESPIRITU SANTO HA HABLADO CON MI PADRE

Hno. Stephen Bonsu SVD



Recuerdo que cuando decidí unirme a la vocación de Hermano, informé a mi familia. Mi padre en un principio no estaba de acuerdo. La razón que me dio mi padre fue que no tendría nietos de mi parte. En segundo lugar, ¿quién se encargaría de los estudios de los hermanos pequeños y también del apoyo económico de la familia cuando envejecieran? Mi madre respondió a mi petición de manera positiva y me animó a seguir adelante. Cuando recibí mi carta de admisión para unirme a la vocación de Hermano, mi padre fue el primero que leyó la carta. Después de leerla, se rió y dijo: ok, ok, ok, tres veces.

Desde ese día él no era feliz, por lo que intencionalmente iba a la granja los domingos y entonces, si yo no lo seguía a la granja para trabajar con él, había problemas. Su política era que si yo no iba a la granja

y trabajaba, ese día no había comida para mí. Mi madre tenía que esconder algo de comida para mí, pero ella sólo me la podía dar cuando mi padre no estaba en casa o estaba durmiendo.

Un día me llamó a la sala de estar, sólo nosotros dos. Creo que ese día el Espíritu Santo había hablado con él. El mensaje que me dijo fue: “¿Tú dijiste que querías convertirte en un hermano religioso?”. Y le dije que sí y él me dijo: “Adelante, te apoyo completamente”.

Mi familia apoyó mi vocación religiosa SVD cuidando económicamente de mis estudios cuando yo estaba haciendo mis cursos Técnicos. Algunos de los miembros de mi familia no pueden entender que su hijo, hermano, tío y sobrino, al ser Hermano SVD, no pueda ayudarlos generosamente. Porque apoyándome a mí, ellos esperan mi apoyo hacia ellos.

Muchos de mis hermanos menores tienen verdadera necesidad de apoyo económico para poder hacer frente a los pagos de la escuela y para aprender un oficio, pero a causa de mi voto de pobreza evangélica no les puedo ayudar. Cada vez que visito mi casa durante mis vacaciones, algún miembro de mi familia tiene que irse de su

Cont. Hno. Bonsu

dormitorio, sólo para dejarme un lugar a mí donde dormir hasta que termine mis vacaciones. Desearía que existiera la posibilidad de poder apoyar a nuestras familias pobres, como una muestra de nuestro agradecimiento.

Creo que nuestra Congregación es una verdadera familia para mí, porque hay muchas oportunidades que he alcanzado y otras que estoy logrando todavía. Espiritualmente he llegado a conocer mejor a Dios a través de la Congregación.

Una forma sana a la hora de plantearme como mantener el contacto con mis padres, abuelos y hermanos, es hacer llamadas telefónicas a través del teléfono móvil, e-mails, a través de Internet, especialmente a través de facebook, visitarlos cuando tengo mi permiso de ir a casa y escribir cartas por correo, asistiendo a festivales anuales, visitas cuando fallece un miembro de la familia y, de vez en cuando, yo he podido también invitarlos a visitar mi comunidad.

Es mi esperanza que las Constituciones sean revisadas, de modo que haya una manera en que pudiéramos ser un poco de ayuda para nuestros padres.

Mis padres me dieron la libertad en mi vocación religiosa y misionera. Por supuesto, se alegraron de que diese este paso. Pero ellos no me obligaron en modo alguno. Creo que habrían aceptado con comprensión si hubiese interrumpido mi camino vocacional.

Conozco muchas órdenes y también tengo buenos contactos con religiosos de otras órdenes. Sin embargo, no puedo imaginar una comunidad religiosa donde me sienta más en casa que en la SVD. La apertura a todo el mundo es una buena sensación. Pero en mi experiencia personal, es ir demasiado lejos llamar a nuestra comunidad, familia. Nos sentimos apreciados y estamos prácticamente en cualquier parte de la Tierra como en casa. Pero mi experiencia con mi propia familia es diferente en su esencia. Allí soy yo – tal como soy – aceptado y protegido.

Para mí, siempre ha sido importante mantener una buena relación con mis padres y abuelos. Esto también fue un apoyo para mi vocación religiosa. He cultivado la misma buena relación con mis hermanos, sobrinas y sobrinos, que es también cordialmente correspondida. El contacto se mantiene vivo por ambas partes. Esta relación es también

una ayuda para mi vocación religiosa. Mientras puedan, mis parientes apoyan desinteresadamente nuestros proyectos.

¿TE GUSTA LO QUE ESTÁS HACIENDO?

Hno. Michael Decker, USC



1) Sí, mi familia apoyó mi vocación de Hermano SVD. Mi padre tenía una prima que era hermana religiosa, con lo cual apoyó mi decisión. En 1979, cuando yo estaba estudiando la posibilidad de unirme a la SVD, no sabía lo que significaba ser un Hermano SVD. Esto también incluía a mis padres y a mi familia. Durante mis años de formación en los años 80, mis padres me preguntaban cada vez que iba a casa, “¿Te gusta lo que estás haciendo?”. Y cada vez les respondía que sí. Cuando explicaba a mis padres lo que estaba haciendo en mi educación y en mi ministerio, les parecía extraño y desafiante, ya que mi mundo era diferente del suyo, al vivir con mucha gente de muchos países diferentes. Mis tareas trabajando con la comunidad afro-americana y además el hecho de ser asignado a las Filipinas y estar lejos de mis

Cont. Hno. Decker

padres, fue difícil para ellos. Sin embargo, mis padres me apoyaron todo el tiempo.

2) En mis muchas experiencias con la SVD desde 1979, he conocido a muchos SVD en todo el mundo, lo que ha enriquecido mi vida. Sí, la SVD es mi familia y continúa creciendo y desarrollándose año tras año. Reunirnos para las celebraciones de la SVD es una oportunidad para mí de volver a conectar con muchos SVD que he conocido en el pasado. Es siempre un momento de celebración.

3) Las cosas han cambiado durante los últimos 30 años. Al principio, era por carta y llamadas telefónicas y visitas una vez al año. Ahora, incluye llamadas telefónicas, e-mails y más visitas a mis padres, ya que son ancianos, 90 años. Ahora estoy más cerca de mis padres que nunca, sólo a 4 horas de viaje. De este modo, puedo viajar a menudo para visitarlos con más frecuencia, pero sólo por algunos días cada vez. No sé cuánto tiempo más vivirán mis padres. Cada minuto con ellos es una bendición para mí, la cual valoro muchísimo.

INTERESADOS EN MIS ALTIBAJOS

Hno. Karl Scharschmitt, KEN



Mi familia me apoyó mucho en mi vocación religiosa. A ellos les hubiera gustado incluso que mis dos hermanos ingresaran en la vida religiosa, ya que estudiaron en la escuela secundaria con los SVD. Mis padres lo sintieron, pero respetaron sus decisiones.

En mi comunidad, así como en nuestra provincia, me siento aceptado. En la SVD, somos una sola familia aquí no se hace diferencia hacia los hermanos. Se nos trata a todos por igual.

Es bueno mantener un buen contacto con nuestros familiares, por escrito, por teléfono y enviando fotos. A mis familiares les interesa mi trabajo y quieren saber de mis altibajos.

DIOS ME ESCOGIÓ COMO CUMPLIMIENTO DEL DESEO DE MIS PADRES

Hno. Sebastiao T. da Silva, PHS



En mi simplicidad voy a intentar compartir mi experiencia con mi familia y la familia SVD.

Quiero expresar mi gratitud por haberme dado la oportunidad de compartir mis pensamientos con todas las personas conectadas a la red de Hermanos y de la Congregación. De hecho, esto me hace muy feliz y me anima a compartir mis experiencias. En primer lugar, quiero desearles a todos una FELIZ NAVIDAD y FELIZ AÑO NUEVO.

Admito humildemente que cada vez que se me ha pedido poner por escrito mis pensamientos en el Boletín HERMANOS SVD, me ha dado vergüenza, porque mi inglés es pobre. Así que, esta vez, me arriesgo a compartir mi sencilla experiencia en mi ciudad natal, la Ciudad de Igaci y Palmeira dos Indios,

Cont. Hno. da Silva

ubicado en Alagoas, Brasil y en Sao Paulo, la ciudad más grande de Brasil, en donde trabajé durante 5 años antes de entrar en la Societas Verbi Divini - SVD.

A pesar de que nací en un hospital, vivía en la parte interior de la ciudad (yo soy el quinto de mis hermanos). Uno de los deseos de mis padres y abuelos era que uno de nosotros se convirtiese en religioso misionero o en sacerdote diocesano y, para ello, siempre imploraron sin cesar la gracia de Dios. Su propósito era contribuir al bienestar de este mundo y así participar en la misión de Dios en esta tierra. A su juicio, este sería el mejor modo de mostrar su gratitud a Dios, que los bendijo abundantemente con gracia y paz. Estoy muy agradecido a Dios que me ha escogido como cumplimiento de este deseo de mis padres.

Mis padres me dieron la oportunidad de ir a la escuela. Mi día se dividía en dos partes: por la mañana en la granja y por la tarde en la escuela. Pero el fin de semana era para la iglesia y el ocio. Tuve la oportunidad de asistir al catecismo en la comunidad cercana a nuestra casa y, después de esto, solía ir a la escuela municipal. Todas estas actividades me permitieron

crecer en la fe, el conocimiento y el amor por la misión de Dios. Trabajé más de diez años en varios campos, en diferentes ciudades. Durante estos años, mi relación con la gente finalmente me hizo optar por la vida religiosa. Después de responder a la invitación de los SVD para conocer mejor la vocación, decidí ingresar en la SVD en 1999. Después de experimentar inicialmente la Vida Misionera en la Casa de Formación, tuve la oportunidad de optar por Filipinas para continuar la misión de Dios. Yo creo en la voluntad de Dios para mí y esto me da valor para amar y vivir en Filipinas, realmente vivo mi vida aquí, porque estoy seguro de que el idioma más importante en el mundo es el lenguaje del amor. Yo creo que Dios me ha dado la paciencia y el coraje para ser siervo de su plan, amando a este pueblo.

¿Apoyó mi familia mi vocación religiosa SVD?

Sí. Mi familia apoya mi vocación religiosa SVD. Pero no todos ellos sabían la diferencia entre un religioso y un sacerdote hasta que se los expliqué. Debo decir que mi familia siempre reza por los misioneros y cree que la vida religiosa es la forma más efectiva de construir una

sociedad mejor. Cada vez que nos sentábamos alrededor de la mesa para comer, siempre solíamos hablar acerca de la familia, la profesión, las oraciones y los sueños, etc. De esta manera, todos sabemos sobre la vida de los demás y nos damos ánimos y a veces sugerencias o consejos. Esto no es porque tengamos que dar consejos o sugerencias, sino que nos preocupamos unos por otros. De esta manera, todos conocemos a los demás, cuáles son sus sueños en la vida. Y lo más importante, siempre rezamos por el éxito de sus opciones profesionales.

¿Crees que nuestra congregación es una verdadera familia para ti? (Por favor, explícalo brevemente).

Yo creo y siento que la SVD es mi elección y mi familia. Somos internacionales en cuanto a la cultura, la lengua y la manera de vivir. Esto tiene su propia belleza y al mismo tiempo es un reto. Pero somos Hermanos unos de otros (con el mismo padre - Arnold Janssen) y siempre dispuestos a ayudar a los demás, respetando sus propias limitaciones, cultura y creencias. Por supuesto, esto me ayuda a aprender más del otro, para crecer yo mismo en los diferentes aspectos de mi vida.

Cont. Hno. da Silva

¿Cuál es para ti una forma saludable de mantenerse en contacto con los padres, abuelos, hermanos?

La manera más común es la espiritual. Podemos mantener el contacto a través de nuestras oraciones. Pero también a través del correo electrónico, cartas y, en ocasiones, utilizando fotos para renovar los sentimientos y mantenerme en contacto con mi familia, no sólo la familia de sangre, sino también con mis cohermanos y amigos. Una cosa que hago a veces es ofrecer mis oraciones y velas por ellos, sobre todo por nuestros fieles difuntos.

CRECIENDO EN AMOR POR LA CONGREGACIÓN

Hno. Raj Kullu, PNG



Antes de responder a las preguntas para compartir en el boletín de noticias, permítanme mencionar en pocas líneas la historia de mi familia, para que

me entiendan mejor. Soy el mayor de cinco hermanos. Mi madre murió a causa de una mordedura de serpiente, cuando yo estaba en 5° grado, en la escuela-internado parroquial. Desde mi infancia, he contado con el apoyo y cuidado de un tío paterno de la familia. Yo he sido el único de mis hermanos que ha tenido la suerte de estudiar primaria y secundaria. Aunque cada año el director vocacional diocesano venía a mi agente de misión de secundaria, para la promoción de vocaciones, yo nunca mostré interés en unirme, ya que mi mente estaba centrada en ir a la universidad en la ciudad. Después de mi matriculación, cuando el director vocacional visitó mi escuela, por diversión me reuní con él y le conté la historia de mi familia. Como él había oído hablar de mí, me preguntó si estaba interesado en participar en un campamento vocacional de verano. Sin que lo supieran las personas de mi casa, me fui al campamento durante tres días, no sabiendo cuales iban a ser las consecuencias. En el campamento había cuatro sacerdotes de diferentes congregaciones y un Hermano SVD. Después de pasar distintas entrevistas durante el campamento, decidí dar mi nombre para ser Hermano, y fui a parar al seminario menor de formación mixta, diocesano y SVD, en Jyoti Bhavan, Sambalpur. Cuando recibí la carta de invitación informé a mi gente y esto destruyó el plan de mi tío, que estaba esperando que yo ingresara en la universidad.

Aunque mi padre nunca tuvo una educación formal, en cada situación, él fue amable y generoso en lo referente a mis estudios y mi bienestar. Mi tío, que estaba en la ciudad, siempre estuvo detrás de mis estudios superiores. Cuando estaba en la escuela secundaria, él me animó a estudiar en el campo de las ciencias de la salud. Mirando atrás, veo que la elección de ser lo que soy hoy, Hermano misionero del Verbo Divino, fue contraria a la elección de los miembros de mi familia. Recuerdo la primera vez que di la noticia sobre mi elección de entrar en el seminario, me dijeron, “si no estás a gusto con los estudios del seminario, vuelve a casa”. Durante las vacaciones del seminario siempre me gustó mucho pasar tiempo con la gente en casa. En la etapa inicial de mi formación, ellos siempre se preocuparon de proveer lo necesario para mi viaje y mis gastos personales. Creo que, si bien ellos querían que yo fuese alguien, respetaron mi decisión personal. De muchas maneras siento que los de mi casa están contentos conmigo, ya que comparten conmigo sus alegrías y sus penas, especialmente durante las vacaciones en mi casa. En la situación actual de mi casa, ellos creen que ya he estado suficiente tiempo en la misión y desean que trabaje en la India para poder estar con ellos al menos una vez al año.

El secreto para ser feliz y tener éxito en la misión de PNG, es la experiencia de fraternidad en la comunidad y la estructura del distrito que tenemos en PNG. En cuanto a la pregunta de si la

Cont. Hno. Kullu

Congregación o la provincia es una familia real, yo diría que “sí”, entendiendo los conceptos de los valores familiares, como el cuidado y el apoyo que recibo de la Congregación. A menudo oigo a los amigos y cohermanos mientras charlamos, que es una familia no-natural o artificial. En muchos aspectos sí, porque no se siente la afinidad de la consanguinidad. Nos falta el espíritu de hermandad. A menudo no experimentamos el sentido de pertenencia que se espera de cohermanos. Más bien, en el fondo tendemos a competir, desanimar, cotillear, haciendo así que se resienta el valor y la construcción del espíritu comunitario. Como hermano me esfuerzo en entender, con la ayuda de la oración, que la Congregación es como una familia, ya que nutre, sostiene y asegura mi identidad personal y mi futuro. La relación con algunos hermanos y amigos que aprecio, fortalece mi vida y mi misión. Cuando tomo en mis manos mi vida y mi vocación, crezco en el amor a la Congregación y siento que soy parte de una familia. Siempre es un reto mantener el espíritu de familia, a menos que ponga mis cimientos en la espiritualidad de la Congregación.

Estoy convencido de que mi familia es la raíz de mi vocación personal. Sin el apoyo de la familia, no sería feliz en la misión y como hermano religioso. Teniendo raíces en una familia asiática, es importante estar en contacto con los miembros de mi familia,

para obtener energía de la gente en casa, junto con las oraciones personales. Estoy contento de la importancia que se le da a las vacaciones en casa, que valoramos en la Congregación, con el fin de estar en contacto con los miembros de la familia.

NO SOMOS DE UN MISMO PADRE

Hno. Eduardo Reba, ARS



Soy de Indonesia y estoy trabajando actualmente en el Colegio de San Salvador de Jujuy, Argentina, a cargo de la Formación Cristiana, junto con los maestros de Formación Cristiana. El Colegio del Salvador es un Colegio que pertenece a la Congregación del Verbo Divino, mejor dicho, es nuestro Colegio.

Es verdad que la familia es la tierra donde crece la vocación religiosa, tanto la del Hermano como la del Sacerdote. Todo depende de la situación y la vida Espiritual en la familia. Una familia bien unida y bien formada cristianamente tiene vida espiritual, seguramente va a ser la fuente donde la vocación brotará fértilmente. En mi caso, la vocación de Hermano no fue una cosa rara o cosa nueva. Mi familia estuvo muy identificada con la

animación y participación en la vida de la parroquia. Son colaboradores en una comunidad parroquial animada por los Misioneros del Verbo Divino hasta este momento. Por este motivo y la vida pastoral de muchos Misioneros del Verbo Divino, la vocación religiosa y misionera es bien comprendida y aceptada en mi familia. Personalmente siento fuertemente el apoyo de mi familia a mi vocación religiosa misionera como Hermano SVD en la Congregación del Verbo Divino. Por supuesto, a veces hay confusión sobre la vocación del Hermano y el Sacerdote, depende como podemos dar la explicación comprendida para la familia.

Yo nunca voy a creer que la Congregación es una verdadera familia para mí. Para ser y seguir siendo una familia puede ser, pero la verdadera familia estoy dudando... a partir de la realidad que hayamos vivido y seguimos viviendo. Está bien que nuestra Constitución siempre nos hace recordar “*como hermanos de una familia, compartimos nuestros recursos con las comunidades y los hermanos más necesitados*” (Const. 210.1). Pero tenemos que saber que no somos del mismo padre, venimos de diferentes países, culturas, idiomas, manera de ser y sobre todo tenemos diferentes sentimientos. No soy pesimista, pero la realidad ha mostrado la verdad de quién somos y cómo vivimos. A partir de esta situación, me ayuda a comprender la

Cont. Hno. Reba

diversidad con mis cohermanos, no para dividirnos ni crear diferencias, sino para aceptarlo como tal. Doy la oportunidad para que él pueda actuar como es. Si queremos una verdadera comunidad como una familia, la clave está en respetarnos y aceptarnos en todos los aspectos, tanto positivos como negativos. Tengamos la capacidad de vivir las diferencias como las riquezas, para madurar la vida fraterna y enriquecernos mutuamente. Seguimos mostrando que vivimos lo de “muchos rostros, pero un sólo corazón”.

La mejor manera de comunicarme con mi familia hasta ahora, es por teléfono público y celulares. Obviamente, es muy cara la comunicación a causa de las distancias entre Argentina e Indonesia. Por eso, lo que hago es comunicarme telefónicamente dos veces por año (Navidad y Pascua).

LLEGAR A SER UNA VERDADERA FAMILIA EN LA SVD

Hno. Paul Tawiah, GHA



El papel de la familia es hoy uno de los elementos más importantes de nuestra vida religiosa. La vocación a la vida religiosa en primer lugar, se forma y florece en el contexto de la vida familiar. Es importante señalar que a menudo, nuestras familias nos ofrecen el entorno necesario que nos sostiene y alienta en esta nueva forma de vivir nuestra vocación en la Iglesia. En otras palabras, estamos llamados en este modelo de vida, a vivir de un modo particular y radical el amor de Dios, como Hermano Religioso Misionero, con nuestros dones y talentos. Yo libremente he elegido este estilo de vida como una respuesta de fe a la llamada de Dios. De esta manera, los votos, las promesas hechas a Dios, dan forma a mi estilo de vida como Hermano en la Congregación del Verbo Divino. Estos votos afectan mis elecciones, decisiones y actitudes, de la misma manera que los votos matrimoniales afectan a la vida familiar. Otra característica esencial de la vida religiosa, es la vida en comunidad, creando así una nueva familia. De este modo, ya no soy libre de vivir como soltero. Por mi compromiso con los votos de Pobreza, Castidad y Obediencia, dedico mi vida al servicio a los demás, por amor a Dios

que me amó primero incondicionalmente.

A la luz de lo anterior, comparto ahora, cómo mi familia me ha apoyado en mi formación, incluso hasta el día de hoy. Cuando expresé mi deseo de convertirme en Hermano Religioso Misionero SVD yo tenía 21 años. Tuve un gran apoyo y palabras de aliento de parte de mis padres, mis hermanos y hermanas. Somos siete hermanos, cinco chicos y dos chicas, yo soy el hijo mayor. Para los míos, siendo devotos y católicos practicantes, no les fue difícil comprender y aceptar esta forma de vida. Sin embargo, su dificultad era el resultado de esta decisión, si yo era capaz de terminarla con éxito, la cuestión de la aceptación y el ofrecimiento. Por lo tanto, su reto me motivó de tal manera, que se ha creado una relación en la que compartir con mi familia, para educarlos y también para profundizar en su comprensión de las exigencias de la vida religiosa misionera. Este enfoque me ayudó a dar forma a mi vida y también les ayudó a ellos a comprender lo que realmente es la vida Consagrada. Poder compartir esto con ellos, me ayudó a liberarme de las exigencias y peticiones de la familia. Si les dejas ver con claridad lo que es importante para ti en la vida, ellos apoyarán tus

Cont. Hno. Tawiah

esfuerzos. En la Congregación, estamos llamados a vivir en una comunidad, como una familia de creyentes en Jesucristo. El Dios que toma la iniciativa en la búsqueda de los perdidos y los dispersos, para llegar al pecador y al abandonado. Un Dios generoso con su amor y su perdón. Un Dios que ama incluso a los indignos y perdona incluso a los que no piden perdón. Su misión es nuestra misión.

Pero debido a la naturaleza institucional de la Congregación, carecemos de algunos elementos esenciales para la configuración de una verdadera familia. En conclusión, permítanme mencionar algunos aspectos de algunas de estas deficiencias en las instituciones, que la gente esconde o enmascara con eso de los valores familiares. En las instituciones se habla de Conformidad y Uniformidad, Perfeccionismo, Reconocimiento Personal y Reputación, Críticas Injustas y Detección de Errores en nombre de la verdad y el respeto ganado por lo que haces. En la familia, creen en Unidad y Diversidad, Aceptación y verdadero Compartir, Reconocimiento y Reputación Compartidos, Compartir preocupaciones genuinas y respeto por quien

eres. En otras palabras, fomentemos un verdadero espíritu de solidaridad y también cultivemos los valores del Evangelio que Jesucristo demostró tan bien, que es el sello distintivo de la vida de una verdadera familia, la familia de Jesús, María y José.

DURANTE LA FORMACIÓN, ES RECOMENDABLE MENOS COMUNICACIÓN

*Padre Ernesto Salvar, PHS
(Espiritual de la Casa de Formación de Hermanos, Cebú)*



En cuanto a la pregunta sobre el apoyo de la familia, esto es lo que podría decir. Al principio, no hubo mucho apoyo, excepto que no se opusieron a mi decisión de entrar en la SVD. Yo era un becario en la escuela, por lo que no tuvieron que preocuparse demasiado por mis estudios en USC (durante un año

solamente, antes de ir al Postulantado en Tagaytay). Y recuerdo que durante esos días, teníamos que trabajar un par de horas en la Universidad o en la granja. Supongo que era la manera de pagar nuestra comida y alojamiento.

En este momento de mi vida, sí, siento que la Congregación es una verdadera familia para *Cont. Padre Salvar*

mí, pero por supuesto, no al nivel que mi propia familia. Nos guste o no, todavía existe una diferencia entre las dos, en el sentido de que, al contrario que en nuestra propia familia, nosotros en la SVD pertenecemos a diferentes familias, antecedentes, culturas y sub-culturas, de diferentes partes de Filipinas e incluso del mundo, hablamos incluso en idiomas diferentes, etc.

Para mí, la forma saludable de mantenerse en contacto con los padres, abuelos y hermanos, es relativa, según la etapa de formación y el estado de salud de los padres, en particular. En el primer año (colegiales), tal vez seamos más comprensivos, porque ésta es la primera vez que se separan de sus

Cont. Padre Salvar

padres y hermanos. De ahí en adelante, creo que necesitan aprender a distanciarse y separarse un poco de ellos. Por lo tanto, son recomendables menos comunicaciones. Más tarde, cuando uno ya ha hecho los votos, cada uno debe mantener un equilibrio. Para ello, el seminario tiene una política. Al entrar en la Congregación, hemos decidido ofrecernos al Señor a través de la SVD. Por tanto, los padres y familiares pasan como a un segundo plano, pero no significa olvidarlos. Cuando los padres son ancianos o están enfermos, una comunicación regular es comprensiblemente necesaria. Ahora que mis padres están viejos y enfermos, intento comunicarme regularmente con ellos, llamándoles una vez a la semana. Creo que todo SVD, en formación formal o no, debe pasar las vacaciones en el hogar, siempre que sea posible.

HE ENCONTRADO MI FAMILIA AQUÍ, EN LA SVD

Hno. Zoltan Andras, HUN



Sí, para mi familia fue difícil aceptar mi decisión con respecto a la vocación. Pero estoy seguro de que mi madre apoya mi vida religiosa con su oración. A pesar de algunas dificultades, he encontrado mi familia aquí, en la SVD. Mantengo la correspondencia con mi madre. Mis abuelos murieron hace varios años. Hay algunos parientes que viven cerca de nuestra Casa de Formación, pero rara vez me reúno con ellos en persona. A veces hablamos por teléfono.

¿CÓMO SE CELEBRA EL DÍA INTERNACIONAL DE LA HERMANDAD EN KERALA?

Hno. Swaminathan Sathiyanesan, INM



Les envió la noticia escrita por mi rector sobre la celebración del día de nuestro Seminario Misionero de San Juan en Changanacherry (Kerala). Estoy seguro de que les va a gustar leerlo.

Fue una experiencia única para todos los miembros del Seminario Misionero de San Juan. Con la fiesta de San Francisco de Asís, se conmemora el Día Internacional de la Hermandad, los internos de San Juan aprovecharon la oportunidad para celebrarlo significativamente. Todo comenzó en la víspera, con una conferencia de una hora sobre la vida religiosa, por el Hno. Swaminathan. Durante la Eucaristía en la fiesta, el Rector destacó en su homilía el importante papel que desempeñan los Hermanos en la SVD desde sus comienzos. La capilla del seminario tenía un aire de fiesta real, ya que los seminaristas se habían

Cont. Hno. Sathiyanesan

esforzado por decorarla a la perfección. La fiesta cobró impulso durante el día con un partido de voleibol entre las comunidades y una suntuosa comida. El momento culminante fue la noche cultural, durante la cual los estudiantes representaron la vida de San Francisco. Además del entretenimiento, la celebración del día puso de relieve algunos aspectos

importantes de la hermandad que los seminaristas apreciaron mucho. En resumen, "...yo di una idea y los estudiantes le dieron un toque de perfección...", señaló el Hno. Swaminathan. Celebraciones significativas de este tipo en nuestras Provincias, promoverían mejor una comprensión positiva de la vocación de Hermano.

(¿Qué piensas de una celebración mundial del Día Internacional de la Hermandad, que ya ha sido cultivada en la India? Tal vez, te puedan convencer las bellas imágenes que el Hno. Swami ha adjuntado a este mensaje. Por favor, ¡visita nuestro Facebook SVD BROTHERS INTERNATIONAL y echa un vistazo a la colorida celebración en Changanacherry, Kerala! Los editores).

UNA ÚLTIMA PALABRA, DE LOS EDITORES

Nos alegraría mucho leer sus ecos. Por favor, escriban a las siguientes direcciones: newlanyi@hotmail.com o svd_brothersphil@yahoo.com. Pueden escribir en su idioma preferido: inglés, español, indonesio, polaco, alemán, etc.

En el Verbo Divino,

Sus Hermanos SVD, en la ciudad de Cebu.



SVD Brothers Philippines
Meeting at USC Maribago, Lapu-lapu City
October 24-25, 2010

Redactores: Hno. Bela Lanyi, Hno. Irol Torres, Hno. Villamor Penoj-an, Hno. Roy Lapingcao

Traductores: Sr. Miguel Angel Monreal (Spanish), Hno. Hubertus Guru, SVD (Indonesian)

Correctores: Hno. Javier Kinderknecht (Spanish), Hno. Miller Hernandez (Spanish), Sr. Sam Harold Nervez (English)

Edición Técnica: Sra. Joeriza A. Lim